

la piedra, que le sirvió de pulpito en lugar decente, donde hasta oy la venera piadosa la devocion.

CAPITVLO XLVI.

Entra el Santo en Afsis, y dà el Habito al Venerable Fray Simple, y otros Jucessos dignos de memoria.

Legò à su Convento de Porciuncula, donde no es facil ponderar las alegrías, y Religiosos obsequios, con que le recibieron sus amantes, cuya caridad daba fazon gustosísima à los cortejos. Abrazòlos con agrado, y diòles la bendición para su consuelo. Entrò en este Convento, y hallò vna novedad, que le diò cuydado, y era vna casa, que Fr. Pedro Cataneo avia solicitado se labrase fuera del ambito, y clausura. Preguntò el Santo, no sin ceño, que queria ser aquella nueva fabrica? Respondiò Fr. Pedro: Padre, son los Religiosos huéspedes, que vienen tantos, que no teniamos forma de darlos hospicio, de que resultaba grave incomodidad en los moradores, y no poca inquietud, y turbacion en el concierto regular del Convento; por lo qual, valiendome de las limosnas, que para el efecto de esta obra dieron los bienhechores, se labrò esse pobre hospicio, en que se albergassen los huéspedes, sin perjuzio de la quietud, y disciplina regular de los moradores. Así, que el pretexto era tan bueno, y la necesidad tan legitima, todavia lo llevó mal el Santo Patriarca, en cuyo coraçon tenia el primer lugar el rigor de la pobreza, y con enojo zeloso le dixo: Pedro, Pedro, esta casa es la norma, y exemplo de toda la Religion, y quiero, que aquí los Frayles

moradores, y huéspedes sufran con tolerancia las pensiones, y penuria de la santa pobreza. Si aquí los huéspedes tienen regalo, y comodidad, llamalos Principes, y no pobres, que los pobres tienen fundada su felicidad en los aprietos de su miseria. No quiero en esta casa exemplares, que puedan servir de pretexto para relaxacion de otras: porque aunque aquí aya causa legitima, que honeste estas novedades, la malicia se vale de las novedades, para la imitacion, sin hazer mucho caso de la causa, que las honesta; y siempre les parecerà, quando se las capitulen, disculpa bastante, diciendo, que no se debe estrañar en sus Conventos, lo que tiene practicado el de Porciuncula, que es la Cabeça de la Religion. Fuè su primera resolucion el que se demoliciese la casa; y pero à ruegos de los Seglares devotos, no tuvo por entonces efecto su derribo. Después conociendo por experiencia la necesidad de mayor vivienda, diò permiso para que se ensanchasse, y se acomodassen en este ensanche los materiales de la ruina.

No fuè menor el gozo que tuvieron sus compatriotas de su venida, teniendo antes perdidas las esperanças de verle. Acudieron muchos entòces à pedir el Habito, à los quales con la generosidad de animo, y blandura de condicion consolaba; à vnos con el cumplimiento de sus deseos, à otros con buenas esperanças, segun que con la discrecion admirable de su espíritu, tanteaba sus vocaciones. Vn Habito diò en esta fazon, (que fuè en adelante de mucho exemplo) à vn rustico, à quien por su estraña candidez, le diò el nombre de Fr. Simple. Sucediò su vocacion en esta forma. Visitaba el Santo las Iglesias, y Hermitas de todos aquellos Pueblos circunvezinos; por-

porque le dolia mucho el desaliño, y descuydo, con que veia desatendidos los Altares, y con el zelo de su mayor culto se ocupava en su limpieza, y afseo. Estando en esta ocupacion vn dia, entrò este labrador, y viendole tan fatigado en sacar las inmundicias de vna Hermita, le pidió la escoba para ayudarle, y perficionar lo que estava empegado. Acabada su tarea, se sentò con el Santo, y le dixo: Padre, muchos dias ha, que oygo dezir de ti, y de tus Frayles cosas buenas, y yo quisiera tambien ser como vno de los tuyos; pero no he tenido ocasion hasta esta hora, para dezirte mi deseo. Yo tambien quiero servir à Dios, y seguirte, y tu podràs disponer de mi, como te agradare, porque soy bien mandado. Pagòse el Santo mucho de esta santa simplicidad, sabiendo, que en coraçones sencillos haze mansion gustosa el Espiritu Santo. Previnole con la noticia de las asperezas, y austeridades de vida, que se observan en el Estado Religioso, y que si se determinaba à cargar con la Cruz de la mortificacion, avia de ser aligerandose primero de el el peso de los bienes temporales, dandòselos à los pobres. Oyò el rustico la instruccion, y agitado de los impulsos de su espíritu, y à ilustrado con luzes divinas, dixo: Padre, yo soy en mi casa solo, y ha algunos años, que con mi trabajo, y industria, he cuydado de las mejoras de la hacienda de mis padres, solicitando su descanso, y sustento con el sudor de mi rostro. Si te parece, renunciarè en ellos todo lo que me pueda tocar por herencia, y reservare vno de los bueyes, con que estoy arando, en recompensa de mi trabajo, y vendido, se repartirà el precio entre los pobres, en la forma que tu dispusieres.

Pareciòle bien al Santo Padre, y el moço alegre, partiò à la casa de sus Padres à darles cuenta de su resolu-

cion; sintieron ellos mucho esta repentina mudança de su hijo, en cuya ausencia perdian toda su conveniencia, y consuelo. Salieron afligidos, y llorosos en busca del Santo, à quien pidieron con ruegos, y lagrimas, no les quitasse aquel hijo, vnico amparo suyo, y baculo de su vejez. Oyòlos con agrado, y con palabras dulces, les dixo, se bolviessen à su casa, donde queria ser aquel dia huésped en la mesa, y que todo se ajuntaria à gusto, y satisfacion suya. Acabada la comida, habló el Santo à los viejos en esta forma: Hermanos míos, vuestro hijo, llamado de la inspiracion de Dios, desea servirle, y consagrarse à el en las aras de la Religion, de lo qual debierades antes tener gusto, que sentimiento. No porque deis à Dios vuestro hijo, le perdeis, antes le aseguraís, pues nunca mas bien lo grado, que estando à Dios ofrecido. Es criatura suya, sobre la qual tiene absoluto dominio, pues por que no le dareis, lo que conocéis ser suyo, à su legitimo dueño? Puede quitarosle, y os le pide, y espera à que se le ofrezcaís liberales, dexandose obligar con que le deis, lo que es en todo, y por todo suyo. Yo heredo de los impulsos de su espíritu, y à ilustrado con luzes divinas, dixo: Padre, yo soy en mi casa solo, y ha algunos años, que con mi trabajo, y industria, he cuydado de las mejoras de la hacienda de mis padres, solicitando su descanso, y sustento con el sudor de mi rostro. Si te parece, renunciarè en ellos todo lo que me pueda tocar por herencia, y reservare vno de los bueyes, con que estoy arando, en recompensa de mi trabajo, y vendido, se repartirà el precio entre los pobres, en la forma que tu dispusieres.

Pareciòle bien al Santo Padre, y el moço alegre, partiò à la casa de sus Padres à darles cuenta de su resolu-

cion; sintieron ellos mucho esta repentina mudança de su hijo, en cuya ausencia perdian toda su conveniencia, y consuelo. Salieron afligidos, y llorosos en busca del Santo, à quien pidieron con ruegos, y lagrimas, no les quitasse aquel hijo, vnico amparo suyo, y baculo de su vejez. Oyòlos con agrado, y con palabras dulces, les dixo, se bolviessen à su casa, donde queria ser aquel dia huésped en la mesa, y que todo se ajuntaria à gusto, y satisfacion suya. Acabada la comida, habló el Santo à los viejos en esta forma: Hermanos míos, vuestro hijo, llamado de la inspiracion de Dios, desea servirle, y consagrarse à el en las aras de la Religion, de lo qual debierades antes tener gusto, que sentimiento. No porque deis à Dios vuestro hijo, le perdeis, antes le aseguraís, pues nunca mas bien lo grado, que estando à Dios ofrecido. Es criatura suya, sobre la qual tiene absoluto dominio, pues por que no le dareis, lo que conocéis ser suyo, à su legitimo dueño? Puede quitarosle, y os le pide, y espera à que se le ofrezcaís liberales, dexandose obligar con que le deis, lo que es en todo, y por todo suyo. Yo heredo de los impulsos de su espíritu, y à ilustrado con luzes divinas, dixo: Padre, yo soy en mi casa solo, y ha algunos años, que con mi trabajo, y industria, he cuydado de las mejoras de la hacienda de mis padres, solicitando su descanso, y sustento con el sudor de mi rostro. Si te parece, renunciarè en ellos todo lo que me pueda tocar por herencia, y reservare vno de los bueyes, con que estoy arando, en recompensa de mi trabajo, y vendido, se repartirà el precio entre los pobres, en la forma que tu dispusieres.

nes, y beneficios? El bucy no se vendá, porque no os haga falta; y me contento con que vuestro hijo dexehasta los deseos del mundo, y se arroje desnudo en los brazos de Christo crucificado, dóde negociará mejoras à su alma, y consuelos à vuestra soledad. Como son tan poderosas las fuerzas de la verdad, se dieron por convencidos los afectos interesantes de los Padres, y consagraron à Dios de buena voluntad el hijo. Entrò en la Religion, y se conservò siempre en aquella pureza, y sencillez de corazón, que manifestò en los principios. Amòle tiernamente el Santo Patriarca, y gustava de tenerle por compañero en sus peregrinaciones, y el buen Fray Simple vivia tan atento à copiar en sí las acciones, y movimientos de su Maestro, que se las remedaba todas con estraña puntualidad. Si levantava los ojos al Cielo, y suspiraba el Santo, Fr. Simple hazia lo mismo; si lloraba, lloraba, si reia, se reia, y era finalmente en todo vn eco de sus palabras, y vna sombra de sus movimientos, en tanto estremo, que hasta el toser, y el escupir le remedaba, sin dexar accion alguna, que no procurafse trasladar en sí por la imitacion. Como el Santo reparasse en estos extremos, rezeloso de que aquel continuo remedo pareciesse hazañeria, ò liviandad de animo, le dixo vn dia, que no hiziesse aquellas exterioridades, que podian servir à quien las viesse de poca edificacion, y mucha rifa. Padre, respondió Fray Simple; que se reian, que no, yo no puedo dexar de hazer lo que hago, y con ello me haze Dios bien. Yo le prometí à su Magestad de todo mi corazón, quando tomè el Santo Habito, seguirte, y imitarte en todo lo que me fuere posible; y así Padre ten paciencia, porque yo he de hazer todo lo que tu hizieres: yo conozco de mi mucha rudeza, que no

puedo fiar de mí el acierto en cosa alguna, y sè solo de mí, que lo ignoro todo. Tu sabes bien lo que te hazes, y yo sabré haziendo lo mismo tambien lo que me hago. Si te tengo por guía, no temo errar, y así no pienso hazer cosa, que primero no la vea en tí, pues para que acierte en todo, me diò mi Dios à tí por Maestro. Queddò el Santo admirado de tan rara candidez, y permitiòle, que obrasse con su buena fé; cuydando en las publicidades de medir las acciones, por evitar la nota en la emulacion, y tanta porfia de Fr. Simple. Llegò por este medio à vn estado altísimo de perfeccion, y à ser vn espejo purísimo, en que se miraban las virtudes de su Padre, para exemplo, y admiracion de sus Hermanos. Viviò pocos años en la Religion, y era tan alto el concepto que el Glorioso Patriarca tenia hecho de su virtud, que le llamaba, no Fr. Juan Simple, sino San Juan Simple.

CAPITULO XLVII.

Sale de Afsis para el Monte Alberna, y raras maravillas, que sucedieron en esta jornada.

Entre los muchos Religiosos, que vinieron de varias partes à visitar al Santo Patriarca, llegaron los que habitaban en el Monte Alberna, que le dieron noticia muy por extenso de las conveniencias del sitio, para el retiro de la Oracion, libre del comercio de las criaturas. Refirieronle la generosidad de el Conde Orlando, y como de parte suya venian à executarle por la palabra que le diò, quando se partiò à España, de quien era acreedora su mucha piedad, y devocion. Resolvìse con esta noticia à visitar el Monte, y eligiò pa-

ra

ra compañeros en este viage à los Santos Fr. Leon, Fr. Mafseo, y Fr. Angelo de Reate. La jornada primera fuè à Citerna, lugar sito en el Valle; que llaman Castellano. Aqui para predicar, por que fuè grande el concurso, eligiò el campo, y por pulpito el pie de vna encina, que estava en lugar enjambre de hormigas, que cenian el tronco, porque naturalmente se ofendia de aquella codicia, con que estas bestezuelas guardan de vn año para otro los granos para el sustento, y antes de empear à predicar, les mandò en nombre de Dios, que se fuesen à otra parte, y pidiò al auditorio las dieffe lugar para que se fuesen sin hazerlas daño: obedecieron las hormigas, y no se vieron mas en aquella encina, donde eran plaga.

Otro caso sucediò en el discurso del Sermon muy temeroso: Vna moçuela desembuelta, al tiempo que el Santo predicaba, tocaba vn pandero con inquietud, y escandalo del auditorio. Pidiò el Santo, que lo dexasse, y oyessè la palabra de Dios; pero ella porfiada, y mas insolente, tocaba con mayor ruydo, burlandose con descaoro de los ruegos del Santo. Bolviòla à amonestar, que le dexasse predicar, y se fuesse, sino queria experimentar los enojos de Dios, à quien estava ofendiendo con desemboltura obstinada, pero tan poco caso hizo, como de los ruegos, de las amenazas. Lo qual visto, levantò la voz el fiervo de Dios, y dixo: Demonios, demonios, venid, venid, y llevad lo que es vuestro. Apenas pronunciò estas vltimas palabras, quando à vista de todo el concurso la arrebatò vn furioso torvellino, y despareciò, donde jamás fuè vista.

Despues deste formidable caso, llegò à Tifo, ò Toffi, poblacion distante del Monte Alberna, como legua, y media; llegò al ponerse el Sol à la ladera

de vn Monte, en cuyo collado avia vna Hermita antigua defrozada, y casi caída, à la qual se recogió, como tenia de costumbre, como à lugar sagrado, y mas oportuno para los exercicios de su Oracion. Esperò à que se recogiesen los compañeros, que con el cansancio del camino encontraron facilmente el sueño, y levantòse para lograr en los silencios de la noche el sosiego de su espiritu. Los demonios, à quienes eran odiosas estas vigillas, intentaron con sus malas artes à inquietar, y turbar la paz de su corazón, y embarçar su exercicio; yà con estruendo de pavorosas voces, yà con visiones abominables, y espantosas: però el Santo armandose de constancia, fortaleciendose con la señal de la Cruz, burlaba sus astucias, sin apartarse de su Oracion; resignado en padecer todo aquello, à que diessè lugar la permission divina. Aun no cessaba el ruido, y eran mas frecuentes las formidables visiones, y alentado con el favor divino, le pareciò, que yà era cobardia, no provocar à la insolente furia de sus contrarios. Venid, les decía, malditos, y engañosos espíritus, y executad en este misero gusano, no vuestro furor; pero que podeis hazer, si fois vnas fieras, à quien tienen atadas el poder del Altísimo? Yo solo favorecido de la sombra de Dios os provoco, y presento la batalla, para que se confunda vuestra soberbia, al ver que la mas vil de las criaturas triunfa de vuestras altivezes presumidas. O Gran Dios, y Señor mio, aparejado està mi corazón, aparejado està para padecer por tu amor los tormentos, y oprobios de estos sobervios, cny a mayor ignominia serà; que sean instrumentos de mi mayor bien! Y que bien mayor, que padecer por tu amor! haziendo gloriosa mi paciencia, la vileza de la mano infame, que

la

„ la exercita. Abrafce, Señor, el fuego
„ de fus furias, y confuma toda la es-
„ coria de mis imperfecciones, para
„ que llegue à tus aras mi coraçon
„ mas puro.

No quiso Dios, que se quedassen ociosos tan nobles deseos, tan generosas ansias, y diò permifsion à los demonios, para que le maltrataffen, arastrandole, y golpeandole con horrible crueldad, hasta que vifta la constancia, con que aquel inuicto coraçon se portaba en el conflicto, cantando à Dios alabanças, se diò por vencida la obstinacion rabiosa de los demonios, y le dexaron libre huyendo confusos y corridos. El mucho ruido de esta batalla avia despertado à los compañeros, à los quales tuvo aprisionado su miedo, para no darle socorro mas que el de su compafsion. Bolvióse el Santo à su Oracion despues de el combate, con tal serenidad, y sosiego, como si por el no huiera passado tal trabajo. Derramò su coraçon delante de el Señor en lagrimas, pareciendole todo lo que padecia nada à vista de los tormentos de su Amado. Inflamado su pecho cò las purísimas llamas del amor divino, le aligerò del peso de la carne, y quedò elevado en el ayre, como si fuera todo espiritu. Vieronle los compañeros levantado de la tierra, puestos los brazos en cruz, y ceñido de vna clara, y transparente nube, cuya luz ocasionaba en su rostro hermosos cambiantes, y reflexos, que hazia parecer mas que humana su hermosura. Aunque fallò de la lucha victorioso, tambien quedò muy estropeado, y tanto, que la debilidad no le dexò con fuerças, para que pudiesse proseguir à pie su camino.

Los compañeros compafsivos de su flaqueza, hizieron diligencia para buscar vn jumentillo, que ofreció de buena gana vn rustico, llamado Tifo, sabiendo, que era para aquel hombre

à quien la fama celebraba por santo, y prometió ponerle en el termino de su jornada, sin interés alguno. Antes de salir de casa el hombre comió largamente; y el Santo tomò para su refecion pan, y agua, corrigiendo con esta templança la voracidad, y gula de su huésped, que admirado de tanta abstinencia, en quien estava tan debilitado, quedò advertido, para no dexarse llevar de los anojos de su apetito. Diòle el Santo muchas gracias por la caridad que le hazia, y le vaticinò con espíritu profetico la duraciò perpetua de su Familia, por reéta linea de Padres à hijos, con hazienda moderada, y caudal competente, para passar la vida con decencia, sin que la pobreza los embileciesse, ni la riqueza los despeñasse al abifmo de la soberbia. En este estado se conserva el día de oy esta Familia, llamada, y conocida en toda aquella Region por Casa de San Francisco, donde siempre se han hospedado los Religiosos, para cuya frecuencia, y abasto siempre han tenido sus dueños posibilidad competente, con experiencia de successos milagrosos en varios infortunios, y penuria de tiempos.

CAPITVLO XLVIII.

Sube el Santo al Monte Alberna, y obra el Señor maravillas.

A la hora del medio dia llegaron el Santo, y sus compañeros à Clufo, donde el Conde Orlando los recibió con grandes demonstraciones de alegría; sentòlos à su mesa, y solicitò, que hiziesen mansion en su Palacio, porque descansassen; pero el Santo se excusò con discreta vrbanidad, dando por excusa los ansiosos deseos, que tenia de registrar el Monte, cuya amenidad, y retiro era tan del genio de vn coraçon abstraído.

Ce-

Cedió el Conde de la suplica, y ofreció seguir despues al Santo con la comitiva de sus criados. Subió en el jumentillo, y el rustico Tifo, que le guiava, le dixo con simplicidad estas palabras: Fr. Francisco, muchos bienes se dicen de ti, y estoy pensando, que debes mucho à Dios, que te hizo tan bueno, y tan virtuoso; mira que te avifo, y te ruego, que pongas mucho cuydado en ser tal como todos piensan. Yà son muchos los que figuen tus exemplos, y tienen puesta en la bondad de tu vida su confianza; mira como vives, y ajusta tus procederés à la buena fe, que se tiene de ti, porque será ruydoso escandalo, si la buena opinion, que has ganado, la perdiesses por tu culpa; y el mundo se quejarà, y con mucha razon, de que le has tenido engañado. Escuchò el Santo esta advertencia, hija de la verdad, y sin achaque de afectacion, y saltando à tierra de el jumentillo, se arrojò à los pies de Tifo su consejero, y se los besò con humildad, agradecido à la sinceridad de su buen zelo. Bolvieronle à poner sobre el jumentillo los compañeros, y à pocas horas el buen Tifo, fatigado de la sed en la fragosidad de el camino, empezó à congojarse, y mas en la consideracion de que en todo aquel terreno no avia agua, con que poder apagar el incendio de la sed, que ocasionaba su congoja. Yà llegó à tal estremo, que dixo al Santo Padre: Yo no puedo yà echar el aliento, porque la sed me quita la vida, pídele à Dios que me focorra. Apeòse, compadecido de la afliccion de su buen Amigo, y pidió al Señor focorriessse aquella presente necesidad, à quien era tan piadoso con sus pobres. Acabada la oracion, le dixo: Tifo, llegate à aquel peñasco frontero, y hallaràs agua viva, y fresca con que refrigerarte, y templar el ardor de tu sed; y considera, quales son de Dios las mi-

Parte I.

sericordias, que con tan prompts remedios consueta à sus criaturas. Corrió el rustico al peñasco, y viò, que vertia aguas, en que apagò su sed à toda satisfaccion: y al punto se fecò la fuente, que abrió la Providencia Divina para esta ocasion sola. Quedò el rustico admirado, y mas firme en la fe de la fantidad de su huésped, que así sabia agradecer el beneficio con superabundancia.

Llegaron yà à la falda de el Monte Alberna, y à penas la pisaron, quando en concertadas vandas le fallieron à recibir variedad de aves, que en dulces gorgèos, y festivos ademanes le daban la bienvenida, con mandumbre tan tratable, que à el, y à sus compañeros se le venian à las manos, y los ombros, sin estrañarfe de su contacto. Tuvo este cortejo por feliz presagio de las dichas, que el Señor le franquò despues en esta soledad. El día siguiente llegó el Conde Orlando, y con el se comunicò la forma, que se avia de tomar en la fabrica de la Iglesia; cuyo modelo se le avia revelado la Reyna de los Angeles, acompañada de los dos Juanes, Baptista, y Evangelista. Pidió al Conde el Santo, que al pie de vna haya, que era la mas alta, y la mas frondosa de aquella Montaña, se le hiziesse vna estrecha, y pobre celda, donde pudiesse retirado de todos darse à los exercicios de su espíritu con mas libertad, y silencio. En esta haya tenia su nido vn Alcon, que con sus voces despertaba al Santo à media noche, para que se levantasse à rezar los Maytines; salvo aquellos dias, en los quales estava de masiadamente fatigado de sus achaques, en los quales dispensaba en la hora de los Maytines, dando lugar al descanso, y à la necesidad, y le despertaba al romper el Alva, para que con menos molestia pudiesse ha-

T

zer

zer sus exercicios. A todo salió gusto-
fo el Conde, dexando orden para que
se diese calor, en cuyas expensas, y en
el regalo de los Religiosos anduvo
magnifico.

CAPITVLO XLIX.

*Maximas admirables de la santa po-
breza, que intima S. Francisco à sus
hijos, y de la conversion que hizo en
vn saltador famoso, llamado el
Lobo, por su crueldades,
y astucias.*

AVIENDOSE despedido el
Conde Orlando de el Santo
Patriarca su buen Amigo, llama-
do à parte à los compañeros, y les
dixo: Dos años ha, que os hize dona-
cion deste Monte para vuestra habita-
cion, y cada dia estoy mas gozoso de
averla hecho. Solo faltaba para el cõ-
plimiento de mi gozo el consentimien-
to de mi Amigo, y vuestro Padre Fran-
cisco, y pues ya le tengo, vosotros me
teneis à mi, y à todos mis sucesores
por Tutelares, y Patronos, para que en
todas vuestras necesidades acudais
con entera satisfacion de que sercis
focorridos. La mayor lisonja, que po-
dreis hazerme, es acordaros en vues-
tros aprietos de este indigno siervo
vuestro, y me tuviera por el mas di-
choso hombre de el mundo, si ya que
yo no merezco serlo, me trataredes
como à hermano vuestro. Agradacie-
ron humildes tan afectuosas ofertas, y
dieron cuenta à su Santo Padre de to-
do lo dicho, con edificacion de cari-
dad tan ardiente, y tan exemplar, co-
mo la que experimentaban en aquel
géneroso Cavallero.

De la admiracion de sus Hijos, hi-
zo el Santo Patriarca thema para vna
platica, en que les enseñò primores
de la santa pobreça. Grandes son,

les dixo, Hijos míos, las misericor-
dias de Dios para sus pobres, cuya
misericordia pone à su Providencia en
particulares cuydados. Halla el po-
bre en el desprecio la estimacion, y
en la negacion de todo la abundan-
cia. Para entronizar al humilde, em-
plea sus dozeles el poderoso. Para so-
correr al pobre tiene como en depo-
sito sus riquezas el rico. Lo vno, y lo
otro es obra de vn mismo poder in-
finito, que governado por el acuer-
do de igual fabiduria, reparte los
empleos del mercimiento, para que
todos le hallen, quando por encon-
tradas, al parecer, sendas le busquen;
el pobre por lo que dexa, el rico por
lo que dà, haziendo à entrambos fe-
liz, al rico con la misericordia, y
al pobre con la miseria. Dicho es
el Conde Orlando, que hallandose
favorecido de bienes de fortuna, no
los estanca con avaricia, sino los
derrama con liberalidad, para re-
gar con su caudal las sequedades de
el pobre. Es fiel depositario del Al-
tissimo, y sabe, que no tiene rique-
zas para desperdiciarlas en vani-
dades, sino para entregarlas à la
necesidad, esperando à que su Se-
ñor Supremo se las pida con la be-
nignidad del menesteroso. Cumple Orlan-
do, Hijos míos, con la obligacion de
rico en ser liberal con el pobre;
con la de Señor en ser humano, as-
fable, y cortés con el humilde. Resta,
pues, que nosotros, cuya profesion
es humildad, y pobreça, cumplamos
con ambas obligaciones, de suerte,
que nuestro porte, y corresponden-
cia sea vna santa emulacion de sus
virtudes. Seamos, pues, humildes
agradecidos; y seamos, pobres no
importunos. El agrado, y huma-
nidad de este, y otros Señores,
debemos admitirle con discreta
humildad, sin estrañarle con ha-
zañeria impertinente. Venera la
gran-

grandeza à la virtud, y la piedad à
la Religion; atiende el Habito, y
prescinde de el fageto, despreciese,
pues, en su conocimiento proprio el
sujeto, y no desdénse las estimacio-
nes de su Habito. El rico, que se o-
frece al focorro de la necesidad, sea
asílo en el aprieto, pero no piense el
pobre, que tiene fincas en su libera-
lidad. La finca de nuestra pobreça
solo en Dios es segura, y si vna vez se
pone en el hõbre la confianza, sobre
los riesgos de salida, pierde las cali-
dades de santa, y aun fuera à la divi-
na providencia, en cuyos brazos nos
arrojamos, injuriosa. Pensar, que por
que el Señor es rico, y se ofrece li-
beral à nuestro focorro, ha de ser el
blanco de nuestras esperanças, es, y
serà vanissimo delirio, pues debien-
do no conocer mas refugio, que el
de Dios, recurrimos à la criatura de-
xando lo cierto por lo dudoso. Hi-
jos no quiero que mientras vivimos
en esta peregrinacion, pensemos, que
ay en el mundo para nuestra necesi-
dad mas focorro, que el que ne-
gociare nuestra vergonzosa mendi-
guez, ò el sudor de nuestro rostro.
Para nuestra necesidad todo el
mundo será Orlando, si diéremos
buenos exemplos al mundo. Nuestra
virtud es acreedora de la piedad a-
gena, y si ambiciosos de indecentes
conveniencias, y poco confiados,
nos valieremos de medios agenos
de nuestra profesion, para socorrer
nuestra pobreça, será por instan-
tes mayor nuestra penuria, y los ar-
bitrios saldrán todos fallidos. En es-
ta, y otras conferencias espirituales
con sus Hijos gastò el Santo algunos
dias en este Monte, y en ellos sucediò
el caso siguiente.

Entre las muchas quebradas, que
al Monte Alberna le hazen, por par-
tes, inaccesible, y à las plantas hu-
manas intratable, es vna la division de
Parte I.

dos peñascos, que puestos de frente à
frente, descubren vn profundo preci-
picio. Distan el vno del otro corto es-
pacio, pero no puede aver passo de el
vno al otro, sin el Beneficio de algun
puente, que los vna. A este sitio con-
duzia vn famoso saltador à los defa-
viados caminantes, à los quales des-
pojados, echando vn puente levadizo
à la punta del frontero peñasco, los
dexaba de la otra parte, sin apelacion
à humano remedio. Eran los insulto-
tos, y robos, que con este diabolico
ardid tenia cometidos, tantos, que so-
lo su nombre era escandalo, y asom-
bro de toda aquella tierra, y por sus
industrias, y crueldades, le llamaban
el lobo. Sintió este Vandolero hazer
la nueva fundacion, que se hazia en
el Monte, como embaraçosa à sus in-
fames designios. Embiò à dezir à los
Frayles con vno de sus foragidos, que
tratassen de desamparar el puesto, y
suspender la obra, porque de no ha-
zerlo así, à ellos, y al Convento los pe-
garia fuego. No le valian à la pobreza
sus privilegios de segura entre ladro-
nes; pero la confianza, que tiene pue-
sta en Dios la virtud, hizo à los Fray-
les esta vez animosos, y aun intrepí-
dos, porque respondieron, que no dexa-
rian el Monte por sus amenazas,
que le dexasse el, sino queria experi-
mentar las iras de Dios, embaraçan-
do, para executar insultos, el sitio, que
consagraba para el culto Divino la
piedad Religiosa. El Vandido, que
entendia muy poco de devociones, y
estaba bien cursado en atrocidades;
irritado con esta respuesta, tomò las
arnas para vengar su enojo, y ajustar
à su satisfacion su intento.

Llegò de mano armada al sitio;
donde estaban los Religiosos, los qua-
les ya con la vista de el peligro, que-
daron atonitos, y cortados, y no
tuvieron otro recurso, que llamar à su
Santo Maestro, para que templasse las
sus

furias de aquella fiera. Salio el Santo armado de humildad, y mansedumbre, y aguardò à que desfogasse en brabatas y tomando la mano para responderle, y aplacarle, fueron tan eficaces, y persuasivas sus razones, que desfamaron todo el furor, y enojo de el Vandolero, obligado este de aquella modestia, y mansedumbre le diò permiso, para que el, y sus Frayles habitassen el Monte; y aun le rogò lo tuviesse por bien, le visitasse alguna vez, que lo tendria à buena fuerte, por la mucha aficion que le avia cobrado. Viendo el Santo, que los poderosos atractivos de la humildad, empecaban à furtir efecto, le concediò benigno lo que pedia, pareciendole, que aquella fiera se amansaria con el trato. Así sucediò, pues movido de la vida austérrima, y exemplar de aquellos Varones Santos, entrò en conocimiento de los desafueros de la suya, y advirtiendola llena de peligros, que todos le llevaban por la mano à vna perdicion eterna, tratò de mudarla, y mejorarla en las seguridades, y paz, que para esta, y la otra vida, trae consigo la profèssion de la virtud. Tocado del golpe de este defengaño, pidiò el Habito con propósitos de corregir cò el exemplo los daños que avia ocasionado con sus escandalos. Examinada su vocacion, se le diò el Glorioso Patriarca, trocando al lobo en manso cordero, y à este intento de mudança tan maravillosa, le mudò el nombre en el de Fr. Angelo; titulo, que desempeñò con la mansedumbre, humildad, silencio, y otras virtudes, en que fuè después eminente, y exemplarissimo. De los prodigios de su vida, daremos à su tiempo noticia mas copiosa. Oy en el Monte à que los dos peñascos, de cuya aspereza se valia para sus insultos, conservan su memoria con el primer nombre, que le diò su ferocidad, y se llaman la carcel de Fray Lobo.

CAPITVLO L.

Referense casos particulares del espíritu de profecia, con que Dios ilustrò al Glorioso San Francisco.

DExando orden conveniente en las cosas tocantes al Monte Alberna, llegò nuestro Santo al Convento de Monte Casali; y estando en Oracion, le revelò el Señor, que avia allí reliquias ocultas, que por injuria de los tiempos avian perdido la veneracion, y estaban sepultadas en olvido. Diòle pena verlas defraudadas de culto, por la inculpable incuria de los hombres, y no pudiendose detener, para que se facassen del lugar en que estaban escondidas, y se colocassen con decencia, mandò à sus Frayles, que tomassen esto por su cuenta, diziendo, que las hallarian en vna Hermita desierta, que estava en el campo. Ausentòse el Santo, y los Frayles por olvido, ò por omision, no cumplieron el mandato. Sucedìo, pues, que vn dia, quando avian de celebrar la Missa Conventual, estando componiendo el altar, hallaron debajo de la sabana, que cubre el ara, vnos huesos, cuya extraordinaria hermosura, y olor suavissimo, que exhalavan, eran testimonio, y recomendacion de ser santos, y que en aquel lugar tantas vezes registrado de los que celebraban en el, y cuydaban de su asseo nunca vistos, no estaban puestos por humana mano, sino aparecidos por ministerio Angelico. Quedaron confusos, y pefarosos, de no aver puesto en execucion el precepto de su Santo Maestro, reconociendo en el inopinado hallazgo vna acusacion de su descuydo. Para certificarse mas del suceso, registraron en la Hermita

el

el lugar, que les dexò señalado el Santo, y no hallaron rastro alguno, con que conocieron ser aquellas las reliquias, que les dexò encomendadas, y que debieron antes estar colocadas en veneracion. Bolviendo el Santo por aquel Convento, preguntò cuydado, si se avian puesto en parte decente las reliquias, que les dexò encomendadas, y ellos entonces refiriendo todo el suceso, confesando con humildad su omision. Oyòlos con alguna feveridad, que temiò su rendimiento, y dixo: Sea por toda la eternidad bendito, y alabado el Señor, que no quiso que se debiesse à humanas diligencias la veneracion de sus Santos: y permitiò vuestro descuydo, para manifestar el cuydado de su providencia, en la honra de sus fieles siervos. Llegando à este suceso el Serafico Doctor San Buenaventura, dize estas palabras, dignas de la excelencia de su espíritu. Ponderad mortales el cuydado, que Dios pone en honrar las humildes cenizas de los que siel mente le sirven, y ved, quan grande era en sus ojos la virtud de Francisco, pues à quien los hombres descuydado, y omisos, no obedecieron, tomò el Señor por su cuenta, que su mandato no fuesse irritado, y fuesse obedecido.

Entrò en la Marca de Ancona sembrando beneficios, y virtudes, y cogiendo frutos de bendicion en muchas almas convertidas, que dexaron las vanidades peligrosas del mundo, y se asseguraron en el asylo de la Religion. Llegò à Fabriano, illustre poblacion, sita al pie de los primeros collados, que componen la basta peñadumbre del celebrado Apenino. Pusose à predicar la palabra de Dios en la Plaza, à tiempo que vnos Albañales estaban ocupados en la fabrica de vna casa. El ruydo de las escodas, que la

Parte I.

braban las piedras, y las destempladas voces de los peones, embargaban la atencion de el auditorio, porque se perdia entre aquella confusion la voz del Predicador. Pidiòles, que suspendiesen aquel breve rato la tarca, pero desatentos à su ruego, y descorteses, no le dieron oidos. Replìcò el Santo: Casa que Dios no fabrica, en vano se fatigan, y trabajan los que la levantan, y presto dexarà de ser edificio, y serà ruyna. Yà la veteis cayda, y la vanidad de vuestro trabajo castigada. Cayràse, pero sin daño de hombres, y animalee. Presto lloraron su defatencion con el escarmiento, porque aquel mesmo dia se vino toda desplomada al suelo, sin que sus ruynas hiziesen daño à viviente alguno.

Acabado el Sermon, se fuè à descansar à la casa de vna Señora viuda devota suya, à la qual preguntò, como à caso, como se llamava vn Valle, que estava à la vista? Respondiò: Padre, à esse le llaman el Valle Pobrecillo; y el Santo con espíritu profetico dixo: pues esse pobrecillo Valle, serà en algun tiempo mansion de mis Frayles pobrecillos. Tuvo efecto este variacion algunos años despues, y precedieron algunas circunstancias, que pudieran aver enflaquecido el credito de esta profecia, porque el año de mil docientos y treinta y quatro, admitieron los Religiosos para Convento vn sitio junto à vna de las puertas del lugar, donde oy està la Iglesia del Santo Angel, lexos, y muy extraviado del Valle Pobrecillo. En este vivieron algunos años, y huvieran vivido muchos, sino fuera por las guerras civiles, que molestaron à Italia de Guelfos, y Gibilinos, en cuya hostilidad fuè demolido el Convento por vna de las partes. Yà cessando las guerras, se tratò de fabricar otro

T 3

nue-

nuevo, y aviendo determinado, que fuese su sitio junto a vna puerta de la Ciudad, llamada Cavara, y echados los cordales para la fabrica impenfandamente contra el dictamen de todos, dixo vn particular, que aquel sitio era menos a proposito para el intento; y seria mucho mejor, y para qualquiera incidentes mas seguro el Valle pobrecillo, cuyo nombre simbolizaba tanto con el de sus moradores. Pareció bien este dictamen, y se mudó de intento, trayendo Dios por estos rodeos los animos al cumplimiento de la palabra revelada a su fiel, y querido siervo San Francisco. Concluyóse la fabrica en toda perfeccion el año de 1292. y tomaron la posesion en el día que celebra la Religion por concession Apostolica la translacion de su Santo Fundador.

Supo en este lugar el Santo, que quatro leguas de alli distante, en el Valle de la Piedra, que yaze a las rayzes del Apenino, avia vna Iglesia entre vnas breñas muy asperas, colagrada a MARIA Santissima; y junto della vn Monasterio desamparado, que lo fué vn tiempo de Monjas Benitas. Dexaróse estas temerosas de los insultos de la guerra, y de otros peligros, a que dan ocasion las soledades del campo, y se recogieron a la Ciudad de Fabriano. A este lugar, que por su retiro tenia mucha recomendacion para su gusto, se aficionó el Santo, zeloso de que aquella Iglesia, consagrada a MARIA Santissima, no tuviese culto. Determinó registrarle, y ver si ofrecia competente comodidad para fundacion. Era el camino muy dificultoso por la variedad de sendas, que le cruzaban; viendose perdido con su compañero, pidió a vn labrador, que estaba arando, que le guiasse. Respondió poco cortés, y desdenoso, si por cierto, aora dexaré yo mi tarea, por enseñarles el camino, de que están muy

defaviados. Replióle el Santo, que no les dexasse de hazer aquella caridad, que no tuviese miedo de que perderia el tiempo, ni atrassaria su labranza. Con esta promessa se dexó vencer el Villano, y los siguió largo trecho, hasta que los dexó en la senda, que guiaba derecha al lugar destinado. Bolvióse a su haza, para concluir, o proseguir su tarea, y vió todo el barbecho enteramente arado, y repastando sus bueyes, de que quedó maravillado, contento, y muy afecto a emplearse con los pobres de Christo en obras de piedad, viendo tan a los ojos la promptitud del premio.

Llegó el Santo a la Iglesia, y se detuvo algunos dias en aquella devota soledad, gustoso de reverenciar aquel hermofo simulacro de MARIA Santissima, de quien era temisimo amante. Recorrió algunas Quinterias, que están a diversas distancias en la aspereza de aquel Monte; y algunos de los mas cercanos lugares, haciendo provision de la limosna para el sustento, y tanteando la posibilidad de la tierra, para fundar en aquel parage, cuya amenidad, retiro, y devocion, le parecieron muy de el proposito para exercicios de espiritu.

Llamóle de primera instancia Heremitorio de Santa MARIA de Valla Saxea (que en nuestro vulgar) suena Valdepeñas. Quanto antes pudo, despachó Religiosos, que ocupassen el puesto, instado de los ruegos de las poblaciones comarcanas, que para consuelo, y instruccion de sus almas alentaron con esfuerzo la fundacion. El Convento es ilustrisimo, y su fabrica en la fragosidad de aquellos penascos, quanto mas dificultosa, mas admirable. Antes que fuese Convento de Monjas Benitas, fué Castillo muy fuerte; y despues que pasó a ser Convento nuestro, ha tenido creces, y mejoras, que le hazen mas vistoso, y en las

las Historias de Italia celebradísimo. Blondo dize, que ver en aquella aspereza, fabrica tan capaz, es vna maravilla de el arte, que ayudada de la amenidad con que favoreció al sitio la naturaleza, haze vn compuesto bellisimo, y en el silencio de aquella soledad tan magestuoso, que dirá qualquiera que llegare a verle. *Numen adest*, con Ovidio, que como trono de la divinidad infunde veneracion, y respeto. Palabras son de Blondo; y casi có el mismo encarecimiento habla Leandro Alberto de Bononia, en la descripcion de Italia. Favoreció mucho con su frecuencia a este Convento el Santo Patriarca, y a imitacion suya sus mejores Hijos, S. Antonio, S. Buena Ventura, S. Bernardino, y el Beato Capistrano, y otros. Confirmó algunos años despues el Santo Pontífice Bonifacio Nono, a la Religion, en la posesion de este Convento, gustando de que en nombre suyo, y de la Silla Apostolica, gozasse joya tan preciosa. No se si dió causa a esta nueva concession alguna contrariedad; aunque lo mas cierto parece ser, que con la turbacion de las guerras de Italia, huviesen los Religiosos desamparado el Convento, hasta que en tiempo de paz bolvieron a vivirle, y acafo tuvieron en la segunda entrada alguna dificultad, que allanó la autoridad Pontificia.

CAPITVLO LI.

Prosigue el Santo su jornada, obrando maravillas, y refiere se vna industria admirable de humildad por huir el aplauso.

NO lexos de la Ciudad de Fabriano, en vna pequena poblacion, se hospedó el Santo en casa del Beneficiado, o Cura de su

Iglesia, llamado Rainero. Travó con este estrecha amistad; obligado de las piadosas demostraciones con que le cortejaba, y de la suavidad de sus costumbres. Confessavase con el, y estando a sus pies vn día, le dixo: Señor, el amor, y benevolencia con que favorecís mi indignidad, no puede permitirse que donde ay tanta conformidad de afectos, aya mucho tiempo de distincion de profesiones, siendo la uniformidad de la vida el fomento de vn mas poderoso de vna fina amistad; por tanto labed, que aveis de venir a profesar mi Instituto, aunque esta buena fortuna no la veré en mis días. Estaba por entonces el buen Sacerdote muy ageno de esta determinacion, y bien hallado con su estado, y huvo menester valerle de toda la buena fe, que tenia del huésped, para suspender el juicio proprio, y venerar los ocultisimos de Dios. Cólervó todo el tiempo que vivió el Santo amigable correspondencia, pero sin sentir en si, ni leve movimiento a la mudanca de estado, que le tenia prevenido. Murió el Santo, y con la frecuencia de los milagros, creció la fama de su santidad, y la Iglesia Romana le decretó publicas veneraciones, canonizandole por Santo. Aeste tiempo sintió el amigo Sacerdote los golpes de su vocacion, y acordandose de la profecia de su santo amigo, le dió franca la puerta, despreciando las conveniencias de su casa, y dando a los pobres sus bienes. Fué insigne Varon en santidad, de la qual hablaré a su tiempo. Aora solo diré, que en el Convento de Fabriano, de los Padres Conventuales, junto a la torre de las campanas, ay vna lapida con esta inscripcion, ay vna *Hic sunt ossa V. Fr. Rainerij, qui fuit Confessarius B. Francisci, qui ei prae dixit, quod futurus esse Frater Minor.* Aqui descansan los huesos de el Venerable Fray Rainero, Confessor que fué de San

San Francisco, y à quien el Santo profetizó, que sería Religioso Menor.

Muchos fueron los Conventos, que adquirió el Santo en esta expedición, cuya relacion sería molesta, y así me ceniré à referir solo aquellas cosas, que con mas singularidad descubren la grandeza de sus virtudes, y milagros. En Auximo, Ciudad ilustre del Pizeno, tuvieron noticia sus moradores de que venia el Santo, à quien conocian solamente por la voz de su fama. Salieron à recibirle con estrañas demostraciones de veneracion, y alegría, y reconociendo el Santo, que es peligroso golfo para la humildad el de los aplausos, trató de burlar el peligro con la industria, que le negoció. Hizo así como se vió en su presencia algunos ademanes, y gestos agenos de la seriedad, que profesava la modestia Religiosa, y de la gravedad, que afecta tanto la circunspeccion humana, para mantener en su punto la estimacion, y respecto. Estas exterioridades vistas, ocasionaron no poca confusion en los mirones, que demasiado ponderativos, se resfriaron en sus fervores, pareciendoles, que era liviandad dar los honores de Santo à quien no parecia tener mucho juyzio, y que sería mas cordura aguardar à que informasse la experiencia de lo que tanto tenia acreditado la fama con sus voces, que no pocas veces no pasan de fer rumores populares. Con este medio burló el Santo su riesgo, siendo su fingido delirio vna sententia definitiva, de quanto debe rezelarse de los vagios de la vanidad el que vna vez se engolfa, siguiendo el rumbo de la perfeccion.

Entró despues en la Ciudad libre de aquel lisongero ruido, que escucha con tanto gusto el amor proprio, no sin perjuyzio de las quietudes del espíritu. El día siguiente predicó en la Plaza à vista de la mayor parte de el

Pueblo, contra las vanidades de el siglo, y à favor de su desprecio, con espíritu tan fervoroso, y doctrina tan persuasiva, que dexó con sus verdades desarmados los engaños, y causó tales afectos, y efectos de penitencia, y compuncion, que fuer on aquel día mas de treinta los que dieron al mundo carta de repudio, y se acogieron al sagrado de la Religion, con pasino, y exemplo de aquella Ciudad, en quien dexó mas afiançados los creditos de su virtud, por los efectos de su predicacion, y por los excessos ingeniosos de su humildad.

En esta Religion admitió vn Convento en vn desierto, llamado la Travebonatá, que pertenece à la antigua Custodia de Camerino. Aquí tuvo necesidad de detenerse, por dar calor à la fabrica con su asistencia. Los oficiales vn dia cansados del trabajo, se fincieron sedientos, y faltos de fuerças para proseguir su tarea. Dixer on al Santo su necesidad, para que solicitasse el socorro. Embió dos de sus compañeros al Pueblo mas cercano, que buscaseen de limosna vn poco de vino; pero como su detencion fuese mucha, y en ella creciesse la necesidad, creció tambien la queixa de los pacientes. Compadecido el Santo, se fué à vna vezina fuente (cuyas aguas por salobres las desdénaró à caso los peones, ò sino lo eran, no la tuvieron por municion competente para matar su sed) y haziendo en ella la señal de la Cruz, la convirtió en vino generoso, que corrió con abundancia, por espacio de vna hora. Bebieron de la fuente à toda satisfacion, y sin miedo, dando gracias à Dios, que por su Santo obrava milagros de tan buen gusto. Hallóse presente Juan de Villa, natural de Camerino, que probó tambien la gracia de este milagro, y se le refirió à Fr. Buenaventura de Tolentino, Varon por sus virtudes muy venerable, por cuyo

me-

medio, y el de los inercitados, se divulgó en toda aquella Region cò credito de la fantidad del Glorioso Patriarca. Ay en esta tierra en poca distancia de leguas, fuentes milagrosas, y para curacion de varias dolencias admirables: principalmente la de San Juan de la Peña, vna milla de Monte Falco: la de Campo Rotundo, cuyas corrientes son perenne medicina de muchos males, todas las quales descubrió el Santo en terrenos sequissimos para el abasto de sus Conventos.

CAPITVLO LII.

Apera reprehension, que dió à vn compañero suyo, porque tubo vn juyzio temerario de vn pobre.

Discurriendo por este distrito, llegó el Santo à Roca Brine, poblacion mediana del Pizeno, y estando junto vn numeroso concurso para oír la palabra de Dios, se llegó al Santo vn pobrecillo enfermo, y muy desnudo, y le pidió con encarecidas lastimas le hiziera caridad de encamendar à sus oyentes, socorriessé su necesidad, que era extrema. El Santo se dolió mucho de su miseria, y ofreció hazer de buena voluntad lo que le pedía; pero para desahogar en parte los afectos de su compasion, floraba, y ponderaba mucho con el compañero los trabajos de aquel proximo. El compañero, ò por templar el dolor, y sentimiento de su Maestro; ò porque tenía mas dureza de corazón, que la que convenia à vn animo Christiano, y generoso, le dixo: Padre, suspende tus lagrimas, no sea que las desperdicies, que à caso no merece tus extremos el informe, que te haze esse pobre de sus miserias. Verdad es, que si huviessémos de formar el juyzio fo-

laméte por el dicho de los ojos, aquella desnudez, y aquel color palido, arguyen poca salud, y mucha pobreza; pero por ventura este, que en las apariencias está tan lastimoso, y desvalido; si le pudieramos registrar lo interior de su pecho, no fuera tan miserable, como parece, y tendrá acaso mas altivez, y mas comodidad, que muchos de quien haze menos caso nuestra lastima. Padre, estos mendigos, que vna vez se entregaron à la ociosidad de pedir limosna de puerta en puerta, perdido ya el empacho à la mendiguez, no lo pasan tan mal, que pueda merecerte el dolor, que te cuestan. Quedó el Santo escandescido, y escandalizado de juyzio tan temerario, y tan poco piadoso, y olvidando su natural mansedumbre, con voz alterada, da, y temerosa le dixo: Qué dizes, barbaro, así la fiereza de tu malicia, te desnuda de la humanidad, que desprecies la miseria, y trabajos de tu hermano? Quedó el compañero temblando lleno de vergonçosa confusion, y reconociendo su yerro, se postro arrepentido à los pies, pidiendo perdon de su culpa, y de su mal exemplo. Culpas desta calidad, replicó el Santo, no se purgan sin gratia de penitencia. Pues Padre, yo estoy prompto, respondió, à hazer aquella que ordenares, aunque sea la mas sensible. Mandole entonçes, que se desnudasse el Habito, y así desnudo besasse los pies al pobre, confessando su yerro, y temeridad, con toda expresion, y lifura; todo lo qual executó con prompta humildad, sin levantarse de los pies del mendigo, hasta que le perdonó la temeridad de su juyzio. Bolvióse compungido à la presencia de su enojado Padre, pero su obediencia, y humildad desarmó su enojo, y le vistió de paternal agrado. Mandole vestir, y recibiendo en sus brazos, le regó el rostro con lagrimas,

mas, y le dixo: Pecaſte hijo mio, y te dexaſte vencer de la fuegion del demonio; pero ya corrigió tu rendimiento el error de tu temeridad: eſta me dió mucho eſcandalo, y aquel mucho exemplo, caſi eſtoy agradecido à la dolencia, por ver tan bien lograda en tu ſanidad la medicina. Ya hijo, que entraſte al conocimíento de tu engaño por las puertas del eſcarmiento, vive en adelante con mas avifo, porque no faltando à la piedad, que debes al pobre, excedas antes de compaſſivo, que le ofendas temerario. Quien pienſas tu, que es vn pobre, ſino eſpejo, en quíe verás (ſino ſaquean, ò ſe tuercen los ojos de la intencion) vna viva Imagen de Chriſto? A eſte pierde el reſpecto, quíen vitraja, ò deſeſtima al pobre. Todo quanto en aquel mendigo regiſtra la viſta, es vna miſeria, y eſta tiene derecho natural à la compaſſion de quien la mira veſtido de humanidad. Quien le negare la laſtima al trabajo del proximo, le haze injuria, porque ſin razon le quita lo que merece de juſticia; pues qual ſerá el agravio que le haze el que ſin piedad no le cree? Si ſobre dexarle en eſte estado de miſerable le carga la infamia de delincente, notandole de engañador, y mentroſo? Si cõtra lo que ſe ve, y ſe toca ſe toma licencia el hombre para formar juyzio, buen portillo le dexa abierto à la malicia, y emulacion, para que contraste à la virtud mas ſolida, y derribe à la inocencia mas fuerte. No digo, que no puede aver engaños, que bien ſe los ardidés de la ambicion, y q̄ ſuele cubrirſe de honeſtas, y eſpecioſas apariencias la hypocreſia: pero alargarme à juzgar de lo interior del alma, es viſturpar la embidia, lo q̄ reſervò para ſi ſola la Divinidad. Corra por cuenta de Dios, que es verdad por eſſencia, el descubrir los ſecretos ca-

biloſos de la mentira, y el no permitir la duracion de el engaño; pero alargarme la cortedad del humano juyzio à presumirlo ſin fundaméto, es temeridad llena de impiedades, y de peligros. Eſta doctrina hijo mio, corre mas ſegura à favor del pobre, con quien ſi fueres compaſſivo, nunca ſerás engañado. En la deſnudez que tienes à los ojos, mira la de tu Maeftro Jeſu Chriſto, eſta es cierta, y eſta es la que viſtes. Pide por amor de Dios el mendigo, no diſcurras en lo que el puede ſer, ſino atiende lo que alega para obligarte à ſer miſericordioſo. Si lo alegado es el amor divino, eſtando à eſta alegacion, no puedes errar la ſentencia. Si de parte de la torcida intencion del pobre (que no creas, que la aya) huviere dolo, y engaño, de tu parte ſeguro eſta el acierto, y ſe logra toda tu compaſſion, atendiendo en el, no lo que es, ò lo que puede ſer que ſea, ſino lo que representa. Quedò con advertencias tan ſuaves, y eficaces, convencido, y mejorado el Diſcipulo, reverenciando mas la ſantidad de ſu Maeftro.

CAPITULO LIII.

Confunde Dios à dos emulos de la virtud de San Francisco, haziendole à ſu viſta vn favor portentoso, y con otro favor ſemejante dà ſatisfacion à la curiosidad bien intencionada de otro.

LAſtre de la bondad, y de la virtud ſon la embidia, y la emulacion, carga que las brama, peſo que las moleſta; pero à eſte peſo, y à eſta carga deben ſu dicha, y ſu ſeguridad. En eſte viage ſe le agregó al Santo otro Religioſo compañero, hombre, de aquellos que hazen

dis-

diſcrecion de la dureza de ſu credulidad, y que por no parecer ligeros en dar credito à las virtudes agenas, vienen à tropeçar en impios, y temerarios. Pareciale à eſte, que la crecida fama de fantidad de ſu Maeftro, tenia mucho de vulgaridad, y que debieran examinarſe con mas menuda atencion ſus acciones, para que fueſſen juſtos ſus aplauſos. Con eſta mania, que con pretexto de prudencia, y circunſpeccion judiciola es vna malicia ſolapada, tratò de obſervar con cuydado todos ſus movimientos. Para eſte fin encontró vn compañero de ſu miſmo genio, con quien viſtiendo la murmuracion con capa de buen zelo, tratò de eſte punto. De adonde, dezian ambos, le vendrà à Fr. Francisco el que tenga tanta opinion de Santo? Què haze en el ſervicio de Dios mas que los otros, para que eſte celebrado como ninguno? El come, bebe, y duerme como qualquiera de nosotros, que le ſeguimos: ſi ſu veſtido es pobre, y deſpreciado, en què haze ventaja à los nueſtros aſperos, y rotos, y llenos de la inmundicia, que haze inevitable la xerga, y el ſilicio? Si ſus viandas ſon groſſeras, por ventura à nosotros nos haitan ſayſanes? Pues en què conſiſte, que eſte de todos tenido por virtuoso, y que de nosotros, que vivimos con la miſma auſteridad no ſe haga caſo? Ello hemos de zelarle con todo cuydado, haſta apurar el myſterio, y deſcifrar el enigma.

En eſta reſolucion mancomunados era vn Argos cada vno para mirarle à los paſſos. Sucedió, que vna noche eſtando ya todos en el Convento, deſpues de aver hecho el Santo ſu colacion, ſe retirò à la celda temprano, como lo tenia de coſtumbre, para tomar à prima noche eſcaſa reſeccion de ſueño, reſervando libre la mayor parte para ſus ſantos exercicios. No dormian ſus zeladores, à quien ſabia

mortificar mas bien ſu curiosidad que ſu devocion. Azechò el vno por los reſquicios de la puerta, y en la quietud, y ſonido de la respiracion, conociò que dormia, y muy alborozado, como el que penſaba aver hallado el apoyo de ſu juyzio, ſe fue al compañero, y con ſaldad riſueña le dixo: Ya vengo de ver à Fr. Francisco, y cierto, que eſta durmiendo como vn Santo. El ſe recogió muy temprano, ſin duda para no perder tiempo, que es joya muy precioſa. Què pienſas, acaſo fabra mas Fr. Francisco de mortificaciones durmiendo, que ſabremos nosotros velando? Yo no ſe, ſi deſeamos ſer tenidos por Santos, como no damos en ello. Buena penitencia es el ſueño en que deſcanſa el coraçon ſin ruydo, y con olvido de las vanidades del mundo, ſi aſſí ſe adquiere la fama de fantidad, mucho tiene andado para ſanta vna modorra. Con eſtos chiſtes malicioſos entretengan la penalidad de ſu vigilia: quando ya le pareció al vno de ellos, que ſeria bueno bolver à regiſtrar el eſtado en que ſe hallaba el Santo durmiente. Tocò la celda, y viò eſtar entre abierta, y vacia, y bolvió à dar cuenta al compañero, para que ambos le eſpiaſſen los paſſos.

Regiſtraron todo el Convento, ſin dexar ſenos mas ocultos, que no viſtaſſe ſu curiosidad, y no encontraron ſeñas de el, haſta que llegando à vna puerta, que ſalia al Monte, que cenia la cerca de la clauſura, la hallaron abierta, y ſoſpecharon, ſe ocultaria en ſu eſpeſura. No ſe engañaron, porque tenia de coſtumbre, ſiempre que podía, el irſe à la ſoledad, donde ſe deſahogaba ſu enamorado coraçon en lagrimas, voces, y ſuſpiros; à que le movian las dulces violencias del amor. En eſte exercicio le hallaron todo abſorto, donde valiendose de la libertad, que ofrecia el mudo ſilencio de la noche, y la ſoledad del campo,

ma-

maba al Señor pidiendo misericordia por la salud de las almas, que redimió con el precio de su Sangre. Otras veces prorumpia en amorosos coloquios con la Magestad Divina, la qual con dignacion inefable condescendia à las humildades afectuosas de su siervo. Ponia por intercessora de sus ruegos à la Purísima Madre del amor hermoso, y valiendose de su piedad con satisfacción de hijo la pedia, que le mostrasse à Jesús fruto benditísimo de su virginal vientre, y que debiesse à la grandeza de sus misericordias, lo que no cabia, ni podia caber en la correccion de sus merecimientos, que se compadeciesse de las impaciencias de un amor, que le quitaba, aunque dulcemente, la vida. Todo esto eitan oyendo, y viendo los engañados Discipulos, confusos ya de su falta de fe, y acusados de su maliciosa presunción; para que de el todo quedasse confundida su necia, y dura incredulidad, quiso Dios, que viesse por sus ojos los excesos de su amor con aquella criatura, y las verdades, y finezas de aquella criatura para su Dios. Batióse de repente toda la circunferencia del sitio, donde el Santo oraba, de una luz maravillosa, que desterraba el horror de la noche, y apareció la Reyna, y Madre de misericordia con su dulcísimo Jesús en los brazos. Miró à Francisco con Magestuoso, y risueño semblante, y le entregó en sus manos la dulcísima carga de su amor en el Niño. Entrega es esta, que la califica de heroyca la caridad de este espíritu Serafico; porque no fiara María Santísima la prenda mas preciosa de su casto amor, à quien no supiera imitarla en lo mas puro, y tierno de sus finezas. El Santo templando los afectos de amante con las humildades de siervo, le adoraba como à Dios, y le acariciaba como à Niño.

Nota.

Al ver tan estupenda maravilla,

deslumbrados con el golpe de luzes tan soberanas, cayeron los zeladores desmayados en tierra con el asombro. Hizo el Convento señal con la campana para los Maytines, y el Santo dexando à Dios por Dios, se partió à buscar en el Coro, lo que poseia en el Monte. Encontró en la senda caydos, y desmayados à los dos compañeros, que à instancias, y beneficio suyo, quando bolvieron en sí, bolvieron muy otros. Confesaron su culpa, que les perdonó el bendito Maestro, pidiendo solo por satisfacción de su agravio, que tuviesse lo que avian visto en profundo silencio. Pero los que antes estuvieron en la fe tan flacos, aora de la evidencia convencidos, no pudieron acabar conigo, que ocultando la maravilla, quedasse oculto su pecado, en cuya confesión humilde daban noticia à los demás de la eminente santidad de su Maestro, y tomaban satisfacción de su culpa con la vergüenza de confessarla.

Otro caso lo sucedió en esta misma Misión muy parecido al pasado en sus efectos, aunque en la causa muy desaparecido. Avia el Santo dado el Habito à un Novicio de candida simplicidad, el qual con la noticia que tenia de las excelentes virtudes, y singulares mercedes, que Dios hacia à su Maestro, tenia gran cuidado en atenderle para imitarle, y desdó ver alguna de sus maravillas, para radicarse mas en su buena fe. Para este fin se le ofreció ocasión muy oportuna, porque le eligió el Santo por compañero para este viage. Dormian una noche ambos juntos en una Hermita, y quando sintió al Santo dormido, se arrimó à él, y le cogió la cuerda para enredarla con la suya, porque si se dormía le despertasse el movimiento. Durmióse el Discipulo, y despertó el Maestro, y hallandose detenido, y preso, pareciendole, que fuesse casualidad, con

gran

gran tiento desenredó la cuerda, y se levantó à sus ejercicios, dexandose al compañero sepultado en el primer sueño. Dispertó de allí à largo rato, y viendo burlada su industria, se levantó à ver si podia lograr su curiosidad. Azechó, y observó lo que hacia el Santo, y vióle cercado de resplandores, en compañía de Christo Señor N. de MARIA Santísima, y de los dos Juanes, Bautista, y Evangelista, que conversaban con su Maestro con la afabilidad, que pudieran con sus amigos el amigo. El asombro de vision tan soberana, le derribó sin sentidos en tierra, y el Santo supo por revelacion del Señor lo que estaba sucediendo por el Novicio. Levantóse de la Oracion, y hallóle escondido entre unas ramas, y desmayado. Bolvióle à su acuerdo, y reprehendióle la curiosidad, disculpada en parte con el buen zelo, y mandóle con rigor, que en todo el tiempo que viviesse no descubriessse lo que avia visto à ninguno de los mortales. Obedeció callando, hasta despues de la muerte del Santo.

CAPITULO LIV.

Rara vocacion à la Orden de un devoto de el Santo por sus Oraciones.

EN otra Poblacion del Pizeno, se sucedió otro caso digno de memoria. Hospedóse en la casa de un Cavallero rico, y muy piadoso: cortejóle mucho, haziendo con él aquellos buenos oficios, à que inclina un animo generoso à favor del necesitado. Aficionóse al Santo, en tanto extremo, por la suavidad de su condició, por la dulçura de sus palabras (en que tenia poderoso atractivo para ganar voluntades) que al tiempo de despedirse del, revertiendose à los labios

Parte I.

los afectos del coraçon, le dixo: Varon de Dios, yo quedo tan pagado de la modestia de tu trato, de la dulçura de tu condicion, que estimaré mucho, que me empleasses en cosas de tu gusto, y del provecho de tus hermanos. Soy un hombre libre, y bien acomodado, y estos bienes de fortuna, que me ha dado Dios, no los quiero para guardarlos con avaricia, sino para repartirlos con liberalidad à los pobres. Vosotros lo sois de voluntad, y profesion; y me alegraré, que vuestras necesidades fuesen mis acreedoras. Si à ti, ó à alguno de los tuyos les faltare Habito, manto, ó libros, ó otra qualquiera cosa, dadme con el aviso el gusto de que os acuda con el focorro, y no queráis tener ociosa, y sin empleo una buena voluntad, que es toda vuestra. Qué lugar hallaría en el humilde, y generoso coraçon de San Francisco este cortesano agrado, y esta piadosa enzarria; lo dixo bien el efecto, y mejor que lo dixera mi ponderacion. Agrado con sumision grande sus ofertas, despidióse de él con singulares muestras de cariño, y ofreció en retorno sus pobres Oraciones.

Hablando despues en el camino con el Compañero, le dezia: Hermano, admirado estoy de la cortesia, agrado, y santa liberalidad de nuestro huésped. Qué bellas calidades le dió Dios para la profesion de nuestro Instituto. Aquel desapego de las riquezas, aquella buena resolucion de darlas à Dios en sus pobres, que es el empleo mas seguro para las vifuras del Cielo: y sobre todo, aquella blanda de condicion, aquella cortesania tan discreta, aquel agrado tan sin affectacion, aquella afabilidad tan sin artificio, son prendas que roban los coraçones. Hijo, digote de verdad, que el agrado, y cortesia, sobre ser uno como hechizo de las volúntades, es virtud que adorna, y dà singular

V.

her.